

MIGUEL DE VALENCIA

GLOSAS DE LA CULTURA ACTUAL

LOS ECONOMISTAS y demógrafos, de acuerdo con su posición filosófica, interpretan de manera muy diversa el crecimiento excesivo de la humanidad. Aseguran que si todos los seres humanos gozasen de un nivel de vida como el de Estados Unidos, la tierra sólo podría albergar a unos 500 millones de habitantes. Si fuera como el de Asia sudoriental, sería posible mantener a más gente de la que puebla el mundo en la actualidad. Por lo tanto, no hay una respuesta única que detenga la explosión demográfica. Crece la humanidad. Y los hombres siguen soñando en un mundo que se les torna esquivo. El hambre enturbia los sentimientos.

En la India, la tasa de crecimiento se calcula en un 2,5 por ciento al año. Aplicada a sus 475 millones de seres, equivale a un incremento anual de 11 millones de bocas. Por eso, el aumento de la producción nacional india fue barrido por las urgencias vitales de ese número creciente de habitantes.

Un dato merece ser meditado. En Africa y en América Latina las poblaciones aumentan con más rapidez que en América del Norte y en Europa. Tiene América Latina 237 millones de habitantes. Su porcentaje de aumento es de 2,8 por ciento. ¿Pero hemos pensado en sus niveles de vida?

Se dice que todos los años la producción de alimentos debe aumentar en un cuatro por ciento. No se ha llegado a ese índice óptimo. Graves problemas se anudan en las frondas de semejante "déficit". Cuando los pueblos llegan a su "período crítico", la historia del hombre se construye a base de indecisiones.

La FAO creó un "Plan Indicativo" que guía a los Estados miembros en sus tareas de planificación nacional. Levantar el nivel moral de los hombres será urgente tarea. Así tendrán sentido los trabajos de algunos investigadores que aspiran a crear la síntesis de ciertos alimentos. Una de las máximas creaciones futuras será la "una clorofila sintética", que permita "fabricar harina" sin limitaciones. Frenar los desbordes, limitar la explosión demográfica, sin recurrir a medidas artificiales, será la gran conquista del hombre de nuestra exultante Era Atómica.

No es fácil entender la complejidad y maravilla del sistema nervioso. Para llegar a su conocimiento es necesario establecer un método de "sucesivas comparaciones".

Si observamos que una parte de la corteza cerebral "falta" en algunos mamíferos que no utilizan el olfato, eso quiere decir que esa parte tiene relación con el olfato. Pero si en otros mamíferos "ese centro del olfato" está en vías de desarrollo, tal acontecimiento biológico nos indica que esos animales están en camino de adquirir funciones más complejas.

Charles Sherrington e Iván Petrovich, ambos Premio Nóbel, han estudiado lo que ellos denominan "el sustrato físico fundamental de nuestra capacidad de aprender". De esa manera pretenden llegar a los umbrales del espíritu.

Desde antaño se han rastreado los orígenes de la inteligencia. En la actualidad, Jean Rostand trabaja en esa línea. Ha estudiado la corteza cerebral de los monstruos. Duda que la inteligencia pueda "ser fabricada". Además se pregunta: "¿Qué sería de una humanidad con sus virtudes creadas en los laboratorios?"

El órgano del entendimiento es un ejemplo biológico de sucesivas adaptaciones y conquistas. Pensemos en un ser hipotético, que arranca del suelo el alimento con los dientes. Llega un momento en que nuestro "individuo" aprende a oponer el dedo pulgar a los otros cuatro de sus manos. Se levanta en dos pies. La posición del cuerpo ha cambiado, los huesos del cráneo adquieren nueva disposición, se sueldan de manera distinta, crece la masa encefálica y aparece un instinto depurado que, con el tiempo, en sus descendientes, llegará a ser un rudimento de inteligencia.

Frente a la aventura biológica de tal ser hipotético, se levantan las concepciones espiritualistas de la vida.

El hombre de nuestra Era Atómica, aunque no ha cambiado en sus habilidades generales, ni en su capacidad de rendimiento moral, por lo menos, ha progresado en finura y sutileza de análisis. Esa realidad, no frecuente, exacta sin embargo, se debe a que el ser humano "utiliza regiones del cerebro y del cerebelo" que antes, en la vida humana, tenían una mínima participación. El progreso de la especie humana radica no en la mayor talla y corpulencia, sino en la afinación de los centros nerviosos, mediante un "lubricante" que involucra, a su vez, una inteligencia básica, como punto de partida.

¿Los hombres de ciencia podrán desentrañar el misterio del cerebro?

Es conveniente no apresurarse en los juicios. Sabemos que nuestro cerebro se ajusta y adquiere densidad con lentitud. No convirtamos en tragedia la debilidad intelectual de algunos muchachos. Porque, a medida que las cisuras se profundizan y complican, la inteligencia brota, crece con armonía, hasta alcanzar su nivel. Y entonces...



Los efectos y la ausencia de la fuerza de gravedad son temas en constante estudio. Minuciosas pruebas se han hecho para determinar cuántos

"G" puede soportar el cuerpo humano. Los hombres entrenados, como los pilotos espaciales, son capaces de sufrir fuerzas "G" muy considerables, pero a condición de que esas fuerzas actúen verticalmente con respecto al eje longitudinal del cuerpo. De ahí que los astronautas viajen acostados sobre una plataforma movable.

Los "sillones" de las cápsulas espaciales se construyen de acuerdo con recientes investigaciones biológicas. Se ha llegado a conclusión siguiente: El piloto en órbita no debe estar en "extensión completa", sino con el tronco elevado ligeramente, para que las vísceras abdominales sean rechazadas hacia la pelvis y no hacia el diafragma. A veces, los pilotos de gran altura pueden reposar sobre el abdomen, pero entonces se origina una secreción lacrimal continua. Ya se habla de construir una "cápsula-piscina". Veamos una explicación que justifica el proyecto.

Pilotos introducidos en un tanque de agua han soportado hasta 32 "G" durante cinco segundos. Sin duda, el progresivo aumento de la fuerza de gravedad se "compensa" por el peso del agua.

El concepto de salud absoluta tiene sus características, cuando se trata de colocar a un hombre en órbitas lejanas. El aprendizaje de esos pilotos roza los dominios de la sangre y del corazón, de la médula espinal y de los plexos.

En breve tendremos una farmacopea especial, porque los estímulos fisiológicos de los navegantes de excesiva altura no pueden ser tratados con los recursos habituales de nuestra lista de medicamentos.

La fuerza de gravedad hace caer los objetos. Así llegan a incrustarse los aerolitos en nuestro mundo terráqueo. En varios de ellos se descubrieron formaciones semejantes a "esporas" y "algas". Sin embargo, se comprobó que no eran tales. El cloruro de hierro que contenían los meteoritos, en contacto de la humedad de la tierra, se diluye en rosetas que, por sus formas, tienen semejanza con "las células vivas".

¿Nuestra fuerza "G" llegará a cazar alguna célula viviente, desgajada de su remoto domicilio?



Las llamadas "antipartículas" nos han entregado la imagen de una materia que tiene propiedades contrarias a las que son normales en nuestra tierra. He ahí la "antimateria" o una materia al revés. Cuando ambas se encuentran se produce un fenómeno alucinante. No se destruye parte del Universo, pero se origina un desborde torrencial de energía. Verdadera lucha de titanes cósmicos, cuya palestra se dibuja en las lejanas regiones de Urania.

Muchas partículas subatómicas se han descubierto. Más de cien. Sus nombres son curiosos: leptones, bariones, mesones, kaones, bosones. Cada una tiene su antipartícula, su imagen virtual. Figura idéntica, pero habilidades distintas.

Un matemático inglés, Maurice Dirac, resolviendo ecuaciones dedujo la posible existencia de las antipartículas. El físico Anderson confirmó la realidad que habían anticipado los cálculos. Ahí estaba el electrón positivo, el Positrón.

La antimateria discurre por alguna parte del Universo. Ya se han descubierto los "quasars", restos de gigantescas estrellas, que huyen de nuestro mundo con velocidades fantásticas, como si rechazasen la dictadura de cualquier fuerza de atracción, de gravedad. Tal vez generan fuentes de energía, al realizar su encuentro con la materia clásica. Potentes instalaciones de radar captan, en la Tierra, sus rozamientos y borboteos, sus rumores y las ondas que originan. Son las voces del Universo, algo así como una palabra sin modulación concreta, pero que encierra signos de actividad energética.

Podría decirse que los astros hablan su lengua. Nosotros, por el momento, reducimos a números y figuras geométricas esos monólogos siderales. Se han hecho atrevidos ensayos de enviar ondas hacia las remotas regiones del cielo, esperando que sean recogidas e interpretadas por algún ser inteligente. Hasta hoy día la respuesta no ha llegado.

Ya se han sentado las bases de una ciencia denominada "Exobiología", en cuyos capítulos, todavía en blanco, se anotarán los tipos de vida de otros planetas y de varias estrellas.

¿Esa vida tendrá sus átomos vivos, como sistemas solares en miniatura?

¿Qué existencia original rebulle en algunos luceros gigantescos, en cuya entraña se desboca la antimateria?